

## ELEMENTOS PSICOLÓGICO-HUMANISTAS DE LA PSICOTERAPIA DE FROMM\*

En la obra escrita de Erich Fromm aparecen dos características que han supuesto inconvenientes a la hora de prepara este trabajo.

Una de ellas es la casi total ausencia de información escrita, por parte de Fromm, sobre su metodología y técnicas terapéuticas. Solamente se dispone de su pequeña obra *El lenguaje olvidado* y referencias sueltas esporádicas en las otras.

En el verano de 1981 pude convivir varios días con discípulos y colaboradores de Fromm, entre ellos los tres norteamericanos: Bernard Landis, Margit Novell y Marianne Eckart, y el mejicano Jorge Silva, que transmitieron sus experiencias y reflexiones en un Symposium sobre este autor, organizado en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo. En este Symposium se puso el acento en la información sobre la *psicoterapia* de Fromm, es decir, sobre lo que nos informan pocos sus libros.

Bernard Landis decía:

*Erich Fromm prestó siempre una atención reflexiva, crítica, a la técnica del psicoanálisis aunque ha escrito sobre ello muy poco a lo largo de sus 22 libros y un centenar de artículos. El caso es que tuvo, durante muchos años, la intención de hacerlo, mas no pasó a la práctica hasta poco antes de su muerte en 1980. Creo que tan largo aplazamiento se debe a que intuyó que el enfoque metodológico de un punto tan crucial no haría justicia al espíritu vital del compromiso terapéutico, a pesar de lo cual, paradójicamente, tenía verdadera fe en la "ciencia" del psicoanálisis y en la necesidad de un eficiente sólido método para manipular un material tan complejo. Impartió lecciones de técnica analítica durante unos cincuenta años en seminarios y supervisiones. Tengo el privilegio de haber recibido sus enseñanzas al principio de los años sesenta y haberle, más tarde, conocido personalmente; el presente trabajo pretende recoger mi interpretación de los principios de práctica psicoanalítica desarrollados, y no publicados, por Fromm (Landis, 1981).*

En un sentido semejante se expresa J. Basabe al iniciar el capítulo V de su *Síntesis del pensamiento de Fromm*.

*Erich Fromm –mucho más preocupado por las cuestiones teóricas de fondo-, no ha formulado hasta el momento de modo completo, sistemático y coherente una teoría de la praxis psicoterapéutica como lo han hecho, por ejemplo, W. Reich y H. S. Sullivan. No obstante, de sus concepciones psicológicas y antropológicas sobre el carácter y sobre la neurosis, puede deducirse, ciertamente, una concreta orientación para un método de terapia; método que, desde luego, rebasa con mucho el simple campo de una teoría-terapia de la neurosis, para adentrarse decididamente en el terreno de la antropología social analítica aplicada. [...] A partir de las concepciones fundamentales de Fromm, y de algunas manifestaciones que él nos ha hecho epistolarmente, vamos a tratar de precisar esquemáticamente, las directrices fundamentales de lo que podemos denominar el método frommniano de psicoanálisis (Basabe, 1974, pp. 387s.).*

---

\* Este escrito fue publicado como artículo, por R. Rosal y A. Gimeno-Bayón, en 1987, en la *Revista de Psiquiatría y Psicología Humanista*, n. 18, pp. 72-78. Recoge, parcialmente, y con algunas modificaciones, el contenido de un Seminario presentado en las *Jornadas Universitarias de Psicología Humanista*, que tuvieron lugar en la Universidad Central de Barcelona, los días 16, 17 y 18 de noviembre de 1982.

En esto habrán podido influir las actitudes de la persona de Fromm que latan en sus escritos, muy afines a las practicadas por los psicoterapeutas de orientación humanista.

No consta que Erich Fromm hubiese pertenecido formalmente al Movimiento de Psicología Humanista, en el sentido de que hubiese pertenecido al grupo de los iniciadores, en torno a Maslow, creadores de la primera Asociación Americana de Psicología Humanista, del "Journal of Humanistic Psychology", y promotores de sus Congresos. Sin embargo, llaman la atención las abundantes e importantes coincidencias que se dan entre Fromm, y los principales iniciadores de las nuevas terapias integradas en el Movimiento. No hay que olvidar, por ejemplo, que Maslow nombra en diversas ocasiones a Fromm como una de sus fuentes de inspiración, y que Friz Perls pudo encontrar en él a uno de sus pocos apoyos cuando inició su actividad en los Estados Unidos (M. Petit, 1980, p. 106).

Las afinidades importantes entre las hipótesis de Fromm y las de los iniciadores de las nuevas terapias humanistas se refieren en primer lugar a una larga serie de contenidos en relación con el *proceso de individuación* (o de crecimiento personal), la *capacidad del individuo* para superar los obstáculos para el proceso de crecimiento provenientes de los factores socioculturales, la *creatividad* como rasgo primordial de la persona realizada, los *valores éticos* como factores motivacionales importantes derivados de tendencias o necesidades básicas, etcétera. Se trata, en este primer grupo de afinidades, de cuestiones relacionadas con su teoría de la personalidad en proceso de realización y los posibles fracasos en su desarrollo (o situaciones psicopatológicas). En segundo lugar se dan importantes coincidencias en lo que se refiere al carácter primordial de la presencia de determinadas *actitudes de la persona del buen terapeuta*. Por último, aparecen coincidencias o afinidades en lo referente al modo de entender el *objetivo de la terapia* y aspectos técnicos como: la técnica de interpretación de los *sueños*, la eficacia curativa de la *autoconciencia* o "*darse cuenta*" (en el sentido de la terapia Gestalt), la necesidad de la *autodeterminación* a través de decisiones lúcidas, y la visión de la terapia como *representación dramática*.

Aquí nos ocupamos únicamente de las cuestiones indicadas en segundo y tercer lugar. Nuestro objetivo no es ofrecer un estudio profundo, sino mostrar brevemente la existencia de significativas coincidencias que permiten considerar a Fromm como uno de los antecesores principales de las nuevas terapias humanistas.

El hecho de que casi la totalidad de terapeutas humanistas no presenten una referencia explícita de su carácter de discípulos o deudores respecto a Fromm, cuando hay tantos puntos de coincidencia, podría interpretarse en el sentido de que, fiel a su pretensión, Fromm ha dejado una huella profunda en muchos, como fuente de inspiración, sin dar lugar a una escuela en sentido estricto, consiguiendo al pie de la letra lo que Rogers afirma haber deseado, pero no logró: no ser el iniciador de ninguna escuela. Sería un éxito de Fromm haber conseguido que los autores inspirados por él poseyeran una independencia de su maestro similar a la que Fromm tuvo respecto de los suyos, como también su independencia respecto a la autoridad difusa de las modas ideológicas.

Los autores que cita Fromm –que por otra parte no es muy dado a hacerlo– resultan de una heterogeneidad desconcertante, en especial para el habituado a

que todas sus fuentes procedan de un mismo paradigma científico o de una misma corriente filosófica, para que ninguno de los lectores integrados en ella pueda experimentar sorpresa ni se vea precisado a dialogar con el pensamiento de personas ajenas a su clan, salvo que se trate de demostrar la falsedad de casi todas sus aportaciones.

Cuando un pensamiento filosófico o hipótesis científica le resulta convincente o de interés, Fromm se adhiere a ella con entusiasmo y con autonomía, proceda de un autor clasificado como materialista o espiritualista, creyente religioso o agnóstico o ateo, se trate de filósofo, científico, artista, o de un libro sagrado, y sea éste el Badghavad-Gita de los hindúes, o la Biblia de los judíos y cristianos.

Esta actitud extremadamente receptiva y dialogante con las fuentes más contrapuestas de comprensión de la experiencia humana resulta una característica patente en los Congresos de Psicología Humanista *dentro, en estos casos, de un orden de saberes y técnicas al servicio de la terapia o crecimiento personal* y que puede dar cierta sensación de caos al advenedizo.

Fromm procedía del psicoanálisis, y aún con graves discrepancias respecto a él, su base psicoterapéutica estaba inspirada en el procedimiento psicoanalítico, y él, a sí mismo, se denominaba analista. Sin embargo, van apareciendo diferentes puntos que lo apartan lo suficientemente del psicoanálisis ortodoxo como para poner en cuestión hasta qué punto se le puede poner la etiqueta de neofreudiano. Aun cuando en su trabajo utilice básicamente la asociación libre y los sueños, los cambios introducidos por él, en relación con el psicoanálisis clásico, son lo suficientemente importantes como para acercar su manera de hacer terapia a la de cualquier terapia o terapeuta humanista, mucho más que a Freud.

Citamos aquí algunos aspectos (de los pocos que podemos conocer con certeza) que corroboran esa afirmación: los que se refieren a su actitud como terapeuta, los que se refieren a su entendimiento de los objetivos de la terapia, y aspectos técnicos de su procedimiento psicoterapéutico (cura por percatación de la realidad, trabajo con sueños, acercamiento a técnicas humanistas).

## **1. Requisitos previos: cualidades o actitudes de la persona del terapeuta**

*Mi práctica profesional como psicoanalista me ayudó enormemente a percibir lo anterior (la postura racional de ver las cosas como son, de "dejarlas ser"). Había sido adiestrado según la técnica freudiana estrictamente ortodoxa de analizar al paciente sentándose detrás de él y escuchando sus asociaciones. Esta técnica fue diseñada de acuerdo con las prácticas seguidas en los experimentos de laboratorio: el paciente era "el objeto"; el analista observaba sus asociaciones libres, sus sueños, etcétera, y analizaba el material producido por el paciente. Se suponía que el analista debía ser un observador distante, un espejo más que un participante. Mientras más trabajé en esta forma, menos satisfecho me sentí. En primer lugar, a menudo me sentía cansado y hasta somnoliento durante el trabajo analítico; muchas veces experimentaba cierto alivio al finalizar la hora analítica. Pero lo peor era que cada vez era mayor mi sensación de que no entendía al paciente. Indudablemente había aprendido a "interpretar", y sabía lo suficiente como para interpretar en forma tal que habitualmente las asociaciones del enfermo y sus sueños encajaban dentro de mis expectativas teóricas. Pero todavía seguía hablando acerca del paciente y no con él y sentí que gran parte de lo que*

*debía comprender se me estaba escapando. Al principio pensé naturalmente, que todas esas dudas se debían a mi falta de experiencia. Pero cuando las dudas aumentaron con mi experiencia, en vez de disminuir, empecé a dudar acerca del método que estaba utilizando. Estimulado y alentado por numerosos colegas que habían sufrido experiencias similares, inicié la búsqueda de un método distinto. A la larga, descubrí que éste era bastante sencillo: en vez de ser un observador, tuve que convertirme en participante, estar unido al paciente y comprometido con él; de centro a centro, en vez de periferia a periferia. Descubrí que podía comenzar a ver en el paciente cosas que no había observado antes, que empezaba a comprenderlo, en vez de interpretar lo que decía; y que ya casi nunca me sentía cansado durante la hora analítica. Al mismo tiempo experimenté que se puede ser totalmente objetivo mientras se está plenamente dedicado. "Objetivo" significa en este caso ver al paciente tal como es, y no como yo deseo que sea. Pero ser objetivo sólo es posible si uno no desea nada para sí mismo, ni la admiración del paciente, ni su sumisión, ni siquiera su "curación". Si esto último parece una contradicción de lo que he dicho antes, es decir que es precisamente el deseo de ayudar el que fertiliza nuestro pensamiento, deseo recalcar que, de hecho, no existe tal contradicción. En ese auténtico deseo de ayudar no quiero nada para mí; ni sufro mi autoestimación cuando el paciente no mejora, ni me alborozó "mi" proeza cuando éste cura (Fromm [1962] 1968, pp. 126ss.).*

Me limito a continuación a enumerar varias de las características de Fromm como terapeuta, que coinciden con las exigidas en Psicología Humanista:

- a) Exigencia de que la relación terapéutica sea una *relación interpersonal auténtica* (de centro, como dice Fromm en una línea netamente rogeriana), y no de observador-objeto observado.
- b) Necesidad de que el terapeuta sea expresivo de sus sentimientos respecto al cliente, es decir que hay una cierta *reciprocidad expresiva*. Fromm se sentaba frente a frente al paciente para, no sólo ver qué pasaba por el rostro de éste, sino también, para que el paciente pudiera en todo momento ver qué ocurría en el del analista. De hecho, los analistas formados con él, coinciden en su expresividad respecto al cliente, sin inhibir ocasionalmente el contacto físico (por ejemplo, un abrazo) cuando responde a un sentimiento auténtico del analista hacia él.
- c) *Respeto a la autoexperiencia del cliente*, y primacía de la comprensión de ésta sobre su interpretación, como apuntaba Fromm antes en el párrafo citado.
- d) Importancia del empleo de un *lenguaje asequible*, que facilite la comunicabilidad, entre las dos personas puestas en relación en la terapia. (Quizá en este lenguaje asequible radica una buena parte del éxito divulgativo de Fromm en sus obras escritas.)
- e) *Apertura a las aportaciones procedentes de campos ajenos* a la psicología que puedan ayudar a comprender a la persona humana, manteniendo una actitud sumamente receptiva de cualquier disciplina (filosofía, arte, sociología, religión, literatura, danza, antropología, etcétera) técnica o experiencia (de cualquier cultura) y de corrientes de pensamiento distintas, sin prejuicios, de forma que el terapeuta pueda admitir e integrar hallazgos procedentes de cualquier contexto, para enriquecer su actuación respecto al cliente.

## **2. El objetivo de la terapia como recuperación de las capacidades, no como curación de síntomas**

Como se ha dicho ya antes, un síntoma puede ser considerado patológico por determinadas escuelas psicológicas, correspondiente a una falta de salud mental, y, sin embargo, Fromm puede señalar su característica de ambigüedad como en el caso de la inadaptación, pues tanto puede responder efectivamente a una falta de salud mental, como a la presencia de una salud mental que no permite adaptarse a una sociedad enferma.

Para Fromm el objetivo de la terapia, si queremos concebirla en términos de síntomas, sería el logro de uno de ellos: el bienestar, como respuesta de salud ante la vida y la realidad (el equivalente al "estar bien" del Análisis Transaccional).

El objetivo del análisis frommiano consiste en una transformación radical del carácter, cosa que por otra parte también ocurre en el análisis freudiano, como el mismo Fromm se encarga de recordar. Sólo que hay unas distintas exigencias y expectativas en esa transformación básica. Con palabras de Forentina Moreno:

*Cree Fromm que [...] en el pensamiento freudiano había demasiado del pensamiento occidental del XVIII y del XIX y que su concepto del hombre es el mismo que sustenta la economía política: competidor, individualista, egoísta. Igualmente su concepto de placer no es la experiencia de gozo, sino el alivio de una tensión. 'El hombre está dividido entre su entendimiento y sus emociones; el hombre no era el hombre íntegro, sino el ser intelectual de los filósofos de la Ilustración. El amor fraternal era una demanda irracional, contraria a la realidad; la experiencia mística, una repetición del narcisismo infantil' (Moreno, 1981, p. 73, con cita de Suzuki y Fromm, 1960).*

En estos elementos citados como positivos y en lo que los calificados de negativos tienen de afirmación de sus contrarios están contenidos los objetivos de lo que Fromm llama el psicoanálisis humanista.

A la consolidación de los objetivos propuestos por Fromm ha contribuido el hecho de que los pacientes que acuden al despacho del analista sean, cada vez menos, enfermos que sufren síntomas. Estos han quedado muy por debajo del número de pacientes que acuden al psicoanalista porque sufren la *maladie du siècle*, un fondo de insatisfacción que puede manifestarse en depresiones, insomnios, ausencia de felicidad, no disfrutar del trabajo, etcétera. El enfermo clásico tratado por el psicoanálisis freudiano lo era en el sentido ortodoxo de "enfermedad". No funcionaban en sociedad y su meta era no estar enfermos, lo cual se consideraba alcanzado con la desaparición del síntoma.

*La enfermedad, la neurosis, es para Fromm algo mucho más profundo y complejo. La enfermedad es enajenación de uno mismo, de la humanidad y de la naturaleza. La curación -la salud- no es ausencia de enfermedad, sino presencia de bienestar. [...]*

*Por ello el objetivo terapéutico de Fromm termina siendo, en última instancia, el despertar de una conciencia moral inmanente a la condición humana de existencia (Moreno, 1981, pp. 73s. y 76.)*

Por ello, Fromm radicaliza los objetivos del psicoanálisis clásico. Veamos ahora cómo se expresa Alexander Lowen, el creador de la terapia bioenergética, coincidiendo con este enfoque:

*Aunque como psiquiatra concentro mi atención en los síntomas o queja que presenta mi paciente, no considero que el fin de la terapéutica se limite a esos problemas concretos. Si no soy capaz de ayudarlo a ponerse en contacto más íntimo consigo mismo (lo cual significa para mí con su cuerpo y, a través de su cuerpo con el mundo que lo rodea) estimo que mis*

*esfuerzos por remediar su enajenamiento han fracasado (y que el tratamiento terapéutico no ha surtido efecto) (Lowen [1975] 1979, p. 102).*

### **3. Cura por percatación de la realidad, no solamente intelectual sino también emotiva**

Para Fromm, la "cura" sobreviene por una percatación, un "darse cuenta" de la realidad. Este darse cuenta no transcurre solamente en el nivel cognitivo:

*Cuando la materialización del contacto (cognición) y la matriz emocional coinciden se produce la satisfacción o bienestar; bien entendido que, para que esto ocurra, la representación material del contacto –palabra, juicio– ha tenido que renunciar a las exigencias ajenas al contacto, que eran las que actuaban como coacción. El juicio posee ahora una mayor posibilidad de veracidad, puesto que deja a las cosas que sean. El bienestar es el estado de haber llegado al pleno desarrollo de la razón [...]*

*Está claro que el sujeto humano no es el "yo" consciencia. Que yo, ello y super-ego no son más que términos de análisis o didácticos, pero no realidades ontológicas. El sujeto es uno: una unidad funcional dicotómica y paradójica. A esta evidencia se arriba en el proceso terapéutico y más concretamente en sus momentos de insight. El insight es la percatación de la propia funcionalidad: del sí mismo, de la autoconciencia. "Descubrir el inconsciente significa experimentar la vivencia de la propia humanidad" (Fromm, 1960, p. 118) (F. Moreno, 1981, pp.76 y 87.)*

La realidad es que parecemos encontrarnos ahora, en la terapia frommiana, con un método terapéutico típicamente humanista y, en concreto, gestáltico. Las diferencias pueden resultar aquí pequeñas, no tanto en relación con la teoría como en lo que se refiere a procedimiento terapéutico. Con ello no queremos significar que Fromm ejercite todas las posibilidades posteriormente usadas en la Terapia Gestalt, sino que la terapia por él ejercitada presenta afinidades importantes con la Terapia Gestalt. Confrontando con Perls:

*Mientras uno tenga sus sentidos, mientras uno pueda ver y oír, puede darse cuenta de lo que ocurre y entonces se comprende. Si se aprenden conceptos, si se trabaja para tener información, entonces no se comprende. Únicamente se explica. Y no es fácil entender la diferencia entre explicar y entender, tal como no es fácil entender la diferencia entre el corazón y el cerebro, entre sentir y pensar (F. Perls, 1974, p. 37.).*

Tanto en Fromm como en el fundador de la Terapia Gestalt, todo es un proceso de "darse cuenta" en la terapia. Un "darse cuenta" que implica la vivencia total de la persona, y no sólo un proceso cognitivo. Este es también el criterio de la Bioenergética de Lowen y del Análisis Transaccional de Berne. Pero mientras a Fromm le separa de estos dos últimos modelos terapéuticos, su falta de técnicas concretas que ellos aportan, no parece que haya impedimento alguno fundamentado que excluya afirmar la psicoterapia frommiana como Terapia Gestalt. Citando de nuevo a Florentina Moreno:

*Las palabras se dan en una matriz de movimiento y cambio, en la que cuentan el gesto, la mirada, la actitud, la postura corporal, la expresión, los cambios fisiológicos (sudor, llanto, etcétera), los contactos físicos, el "rol" del analista, su personalidad, las discrepancias entre palabra y expresión, el tiempo, el lugar, la organización, los honorarios, etcétera, todo ello unido formando una totalidad. La situación es una Gestalt con significado para el sujeto que está en ella ubicado y comprometido.*

*Respecto a esta Gestalt, que está viva, Fromm se ha manifestado para determinarla en el sentido de restringir a dos el número de miembros: analista y analizado. No llega Fromm a ver el valor de la Gestalt grupal [...] Su método es, por tanto, fundamentalmente analítico, pero tiene las bases de los métodos experienciales y gestálticos. En última instancia su método es un análisis de la base experiencial y gestáltica que componen el aquí y el ahora, en el que de todos modos está presente el pasado del sujeto. La técnica freudiana se aplica, pues, a una Gestalt (carácter) dentro de otra Gestalt (situación) a partir de una experiencia (Moreno, 1981, pp.66s.).*

#### **4. Trabajo con sueños como autorreferencia emotiva**

La afirmación hecha en el apartado anterior se basa no solamente en el similar entendimiento del proceso terapéutico como un "darse cuenta" emotivo y cognitivo, sino que se apoya en que parte del trabajo concreto de Fromm se hizo a partir de un tipo de trabajo con sueños que responde a lo que con éstos se hace en Terapia Gestalt.

En este tratamiento del trabajo con sueños hay que poner de relieve que entre Fromm y Freud aparecen divergencias importantes. Fromm niega el fenómeno del desplazamiento en los sueños, admitido por Freud. como mecanismo que persigue disimular determinados impulsos inconscientes. En cambio, para Fromm los sueños no son nunca disfraz del inconsciente. sino su expresión en términos simbólicos. Hay tras este postulado teórico toda una distinta manera de entender el lenguaje simbólico y el inconsciente (que para Fromm carece de contenido concreto. y tiene un carácter funcional. en paralelismo con la concepción del gestaltista Simkin, colaborador de Perls).

Dada la imposibilidad de hacer aquí un estudio profundo de estos puntos. nos limitaremos a señalar que en la terapia frommniana los sueños actúan como autorreferencia emotiva del momento en que el sujeto ha empezado a soñar. Es la situación emotiva presente en el sueño la que cobra primacía, y esa situación emotiva coincide con la del presente de la persona, con su "aquí y ahora".

Es por ello por lo que un símbolo. dentro del sueño, no tendrá una significación fija. sino funcional. dentro de todo el contexto emotivo de ese presente del soñante, de modo que un mismo objeto o situación podrá tener diferentes significados.

De ahí que el soñante es el llamado, mediante su autoexperiencia y sus asociaciones libres, a comprender el significado de su sueño. El analista aquí no tiene ninguna clave fija interpretativa. El trabajo con los sueños queda como tarea abierta, en la que el soñante adopta una actitud de actividad y de percatación de su propia autorreferencia emotiva. Los sueños, más que interpretarse, se "trabajan" al estilo de la Terapia Gestalt, y permanecen como algo inacabado, sin cerrar, susceptibles de ser retomados en el futuro.

#### **5. En el umbral de las técnicas humanistas**

Para concluir, queremos señalar que Fromm pareció quedarse a las puertas de algunas de las nuevas terapias humanistas, por lo que a técnicas se refiere. Apuntó la dirección de las mismas, la necesidad de pautas concretas de actuación en un determinado sentido en la terapia, sin haber llegado a esa concreción eficaz.

Intuyó, por ejemplo, la sesión terapéutica concebida como vivencia dramática, en la cual la relación auténtica entre analista y paciente repite entre ambos el drama vital de éste, y ante cuyas consecuencias reales se ve obligado a reconocerlo y a salir de su ensimismamiento y su actitud pasiva.

*Desgraciadamente el mismo Fromm tampoco ha aportado mucho al conocimiento de la técnica concreta para desarrollar una situación como la que él propugna. Naturalmente, que una relación viva no puede estar sometida a moldes, que es una labor de creación y espontaneidad, pero, aun así, se podrían concretar unas pautas. Por ahora sólo le hemos "visto" trabajar a Fromm en el análisis de sueños. En esta tarea, la palabra es el instrumento fundamental. Sin embargo, Fromm es el gran desconfiado de la palabra [...] Fromm, como Lacan, habla de un inconsciente cultural, pero al diferenciar funcionalidad de contenido, debe deducirse que el lenguaje no abarca toda la realidad psíquica. Por eso la palabra tampoco debe ser el único vehículo para la cura, ni la palabra del paciente ni la palabra del analista (Moreno, 1981, p. 66).*

A nuestro entender Fromm se queda, falto de recursos, a las puertas del psicodrama. Le faltó encontrar el medio concreto y apropiado para incorporar la acción a la palabra en esta vivencia dramática de la terapia.

Por otra parte, el estilo concreto suyo de utilizar el "darse cuenta" de la terapia, relatado por algunos de los discípulos y colaboradores por él analizados (Landis, 1981) se presenta como un manejo del autoconocimiento semejante al que se le da en el Análisis Transaccional. Su provocación a que el paciente formule una redecisión en virtud de la realidad experimentada en el "insight" es la misma que cualquier transaccionalista utilizaría. Desde unos presupuestos teóricos que desconocían esta técnica, la última fase de la terapia frommniana coincide con lo que el Análisis Transaccional denominaría el "contrato", es decir la utilización de la percatación hacia la autoorientación.

### Referencias bibliográficas

- BASABE BARCALA, J. (1974). *Síntesis del pensamiento de Fromm*. Barcelona: Nova Terra.
- FROMM, E. (1962) 1968. *Más allá de las cadenas de la ilusión*. México: Herrera Hermanos.
- LANDIS, (1981). Apuntes del Simposio sobre Erich Fromm. Santander: Universidad Internacional Menéndez Pelayo.
- LOWEN, A. (1975) 1979. *Bioenergética*. México: Diana, 3.ª edic.
- MORENO, F. (1981). *Hombre y sociedad en el pensamiento de Fromm*. México. Fondo de Cultura Económico.
- PERLS, F. (1969) 1974. *Sueños y Existencia*. Santiago de Chile: CuatroVientos.
- PETIT, M. (1980). *La gestalt thérapie de l'ici et maintenant*. Paris: Retz.
- SUZUKI, D.T. y FROMM, E. (1960) 1964. *Budismo, zen y psicoanálisis*. México: Fondo de Cultura Económico.